

Hugo Oscar Bizzarri, *Diccionario paremiológico e ideológico de la Edad Media (Castilla, siglo XIII)*, Buenos Aires, Secrit, 2000

La literatura medieval, como toda expresión literaria al margen de la época en que se produce y transmite, defiende unos determinados principios ideológicos, que conforman tanto sus horizontes de expectativas como su razón de ser. Y dentro de la amplia producción medieval, de formas y de contenidos, la denominada "literatura sapiencial" forma un conjunto homogéneo en donde unos determinados códigos signícos (los textos) son utilizados por la autoridad para defender sus intereses. En este sentido, la Castilla desde mediados del siglo XIII hasta principios del XIV ofrece uno de los espacios más interesantes y paradigmáticos de la situación general que hemos dibujado para la Edad Media. Entre los esfuerzos del centro cultural de la monarquía castellana (encabezados por la labor de Alfonso X y de su hijo Sancho IV) y de la catedral de Toledo (vinculado al anterior por voluntad del cardenal Gonzalo García Gudiel) destaca la defensa de un determinado pensamiento, tanto moral como político, en donde la divinidad y la monarquía (defensores de la "ley") se constituyen en los pilares de todo comportamiento humano. Y este pensamiento se hará "verbo" en obras, traducciones y originales, que se dedican a la enseñanza siguiendo los modelos medievales: las preguntas y respuestas, la autoridad y la concatenación de sentencias. Obras como el *Libro de los buenos proverbios*, *Bocados de oro*, *Diálogo de Epicteto y el Emperador Adriano*, *Vida de Segundo*, *Historia de la Donzella Teodor*, *Calila e Dimna*, *Sendebat*, *Secreto de los Secretos*, *Poridat de las Poridades*, *Libro de los doze sabios*, *Flores de filosofía* o los *Documentos del rey Sancho IV* conforman una unidad textual, vinculadas a una misma intención (discurso ideológico) y a unos determinados horizontes de expectativas. Pero estas obras, este género (cuyo nombre oscila entre "literatura de castigos o sapiencial" hasta los "regimientos de príncipes"), por su misma naturaleza, resultan en la actualidad de difícil consulta y análisis: todas se mueven en un mismo ámbito, todas, al margen de sus orígenes árabes, latinos, franceses o castellanos, comparten idéntico "aire de familia" y todas fueron transmitidas tanto en compilaciones sapienciales (en donde algunas de ellas abandonan su independencia textual para convertirse en apéndice de otras obras) como de manera oral, por lo que su influjo va más allá de su aparición en el interior de textos coetáneos, como el *Libro de Alexandre* (coplas 51 al 86), la *Segunda parte de la General Estoria* (*Regla que avién los fijos de Israel*, II, 2) o el *Libro del cavallero Zifar* (*Castigos del rey de Mentón*); ecos de los mismos aparecen en tantos diálogos, en tantas narraciones de la época, como enseñanzas que pertenecen al mundo cotidiano, el que permite decidir gracias a la enseñanza de un cuento, como el *Conde Lucanor* de don Juan Manuel muestra, aunando, de este modo, una tradición con una realidad.

Por estos motivos, por la importancia de la literatura sapiencial a la hora de conformar y transmitir un discurso ideológico que está en la base de las mayores creaciones literarias de la Castilla de finales del siglo XIII y del siglo XIV, por el re-

flejo de una época histórica y por la capacidad de insertarse en otras obras, como parte de ese pensamiento oficial, al margen de una difusión exclusivamente escrita, es necesario contar con herramientas que permitan poder tener acceso cómodo y fácil a la enorme cantidad de información que estas obras poseen y que, de un modo más habitual de lo que pudiéramos pensar en un primer momento, han pervivido en textos e ideas más allá de esta época. Por estos motivos, el *Diccionario paremiológico e ideológico de la Edad Media (Castilla, siglo XIII)* de Hugo Oscar Bizzarri se ha convertido, desde su publicación, en una de las herramientas fundamentales para analizar y comprender la literatura sapiencial, su contenido, sus influencias, sus relaciones y su influjo en obras posteriores. A él tenemos que acercarnos para poder conocer cómo una misma sentencia se mantiene o se transforma en diferentes textos como para poder descubrir huellas de todas ellas en determinadas compilaciones o géneros medievales más allá de los años de su génesis y su primera expansión que, no lo olvidemos, se ha de situar en la época inaugural de la literatura medieval castellana: desde mediados del siglo XIII y a principios del XIV.

Pero Hugo Oscar Bizzarri no se ha conformado, lo que ya hubiera sido una empresa útil y digna de todo elogio, de organizar las sentencias sapienciales por orden alfabético, tanto de sus palabras iniciales o de sus palabras claves (un diccionario, a fin de cuentas), sino que ha querido ofrecer una herramienta mucho más útil: las sentencias se han organizado en seis secciones que representan las direcciones que, a juicio de su autor, orientan las enseñanzas que transmiten estas obras:

- | | |
|-----|---|
| I | Temas referentes al regimiento del reino |
| II | Temas referentes al regimiento del alma |
| III | Temas referentes a los pecados capitales |
| IV | Temas referentes al cuidado del cuerpo |
| V | Temas referentes a la filosofía natural |
| VI | Temas referentes a Historia sacra y profana |

De este modo, cada grupo de sentencias viene acompañado de una sigla identificatoria que permite, fácilmente, relacionarla con otros similares, además de situarlo en un contexto determinado. Veamos un ejemplo:

A.I.170.11. EL MEJOR AMIGO

- 7 El mejor de los amigos es el que más lealmente aconseja a su amigo. *Calila*, III, 151.
- 8 El mejor de tus amigos es aquel que te tuelle de mal e te lleva al bien. *Buenos proverbios*, 19.
- 9 [...] nin mejor amigo que la buena manera. *Bocados*, 42. Non a mejor amigo que el buen talante. *Buenos proverbios*, 60.
- 10 El mejor amigo es el omne que non se desaviene de sus amigos. *Flores*, XXIII, 52. El mejor amigo es aquel que non ha discordia con su amigo. CC, XLII, 51.
- 11 Non ha mejor amigo que el seso. CC, XL, 49. Non ha el omne mejor amigo que el seso. *Consejo*, XI, 47. Cf. S.II.120.6.SESO.

A=indicador del orden alfabético.

I=indicador de sección

170=indicador de asiento

11=indicador de sub-tema

EL MEJOR AMIGO= tema o motivo

Estas indicaciones numéricas permiten concretar el conjunto de las sentencias que se engloban en este apartado en un contexto determinado: se trata de sentencias dentro de [I]“temas referentes al regimiento del reino” (como indica Hugo Oscar Bizzarri, esta relación no debe extrañar dentro del pensamiento medieval, en donde la “amistad” se vincula antes a relaciones feudo-vasalláticas que a las actuales afectivas), dentro del asiento AMIGOS (=170), y el motivo de “EL MEJOR AMIGO” es antecedido por diez sub-temas (“los amigos son reflejo nuestro”, “elección del amigo”, “amigos leales y verdaderos”, “buen amigo”, “el buen amigo es un tesoro”, “puro amigo”, “ganar amigos”, “prueba del amigo” y “manera de amigos”).

Los problemas a los que se ha tenido que enfrentar Hugo Oscar Bizzarri han sido numerosos, las dudas innumerables, pero el resultado ha valido la pena. Como se puede apreciar en el ejemplo anterior de las dedicadas al tema del “mejor amigo”, las sentencias similares de varias obras sapienciales (muy unidad textualmente, como por ejemplo *Flores de filosofía* y el *Libro de los cien capítulos* o *Bocados de oro* y el *Libro de los buenos proverbios*) aparecen juntas, así como el tener agrupadas las sentencias dedicadas a un tema, permite comprender los matices de una determinada idea o pensamiento, e, incluso, la de poder apreciar los pequeños cambios que se han ido produciendo con el paso del tiempo.

De todos los problemas con que Hugo Oscar Bizzarri ha tenido que enfrentarse (y solucionar brillantemente por otro lado), a la hora de confeccionar su estupendo *Diccionario paramiológico e ideológico de la Edad Media* quisiera detenerme en uno, que, una vez más, pone de manifiesto la precariedad de nuestros acercamientos críticos a la literatura castellana medieval: la falta de ediciones científicas de la mayoría de los textos sapienciales analizados. Junto a las ediciones más fiables, como las del *Calila e Dimna* (por Juan Manuel Cacho Blecua y M^a Jesús Lacarra: Madrid, Castalia, 1985), *Sendebat* (por M^a Jesús Lacarra: Madrid, Cátedra, 1989), el *Libro de los cien capítulos* (por Marta Haro: Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 1998), el *Secreto de los secretos* (por Hugo Oscar Bizzarri: Buenos Aires, Secrit, 1991), *Diálogo de Epicteto y el emperador Adriano* (por Hugo Oscar Bizzarri: Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 1995) o *Vida de segundo* (por Hugo Oscar Bizzarri: Exeter, Exeter Hispanic Texts, en prensa, pero publicado en 2000), el investigador que se acerca a los textos sapienciales, ha de utilizar ediciones poco fiables desde un punto de vista científico, aunque fueron en su momento muy válidas por los acercamientos ecdóticos que proponían, como son las ediciones realizadas por Hermann Knust a finales del siglo XIX (*Flores de filosofía* en 1878 y *Libro de los buenos proverbios* en 1879), justo en los años del triunfo del lachmannismo más mecánico al campo de la literatura románica medieval, que se había impuesto como modelo editorial desde 1873 gracias al impulso de Gaston Paris y su edición de la *Vie de Sant'Alexis*.

De este modo, la ausencia de ediciones fiables de todos los textos sapienciales hace que Hugo Oscar Bizzarri haya tenido que contrastar informaciones de varias ediciones (por ejemplo, el *Libro de los cien capítulos*) y, en el caso de que no existan, con lecturas de los propios testimonios manuscritos. De haber existido ediciones críticas de los textos sapienciales (es decir, ediciones científicas en don-

de estuvieran consignadas, de una manera metódica, las lecturas del conjunto de la transmisión de un texto, desde su génesis a los testimonios conservados), Hugo Oscar Bizzarri hubiera podido enriquecer su *Diccionario paremiológico e ideológico de la Edad Media* con la evolución de las sentencias recogidas en los testimonios de los siglos XV y XVI, que, en su mayoría, son los únicos que han conservado las lecciones de obras escritas unos siglos antes; y no sólo evolución textual (cambios incluso de sentido y de finalidad) sino también de intención ideológica, dependiendo de los textos que acompañen a los tratados en las compilaciones, o de los fragmentos que se entresacan para formar parte de otros textos, que, incluso, pueden estar defendiendo discursos ideológicos contrarios a los que dieron lugar a la génesis de estas obras. Pero este enorme esfuerzo sólo será posible si, desde ahora, vamos poniendo las bases textuales al conocimiento crítico a la literatura medieval castellana: las recientes ediciones de Marta Haro y de Hugo Oscar Bizzarri hacen posible mirar con esperanza el futuro, y que dentro de unos años no sea posible seguir lamentando las mismas carencias de base, como así se lleva haciendo desde hace varias décadas.

Pero este último problema indicado (no particular a la literatura sapiencial, lo que resulta mucho más grave) permite comprender no sólo las dificultades a los que ha tenido que hacer frente Hugo Oscar Bizzarri para concluir su *Diccionario paremiológico e ideológico de la Edad Media* sino también su enorme utilidad, ya que permitirá, sin lugar a dudas, un mejor conocimiento de la literatura sapiencial, de un género que, a pesar de su enorme importancia como estimulador y transmisor de unos determinados discursos ideológicos y técnicas narrativas, se despacha en escasas líneas en los análisis críticos, siempre aduciendo su carácter homogéneo y la enorme vinculación que, a pesar de sus diferentes orígenes y finalidades concretas, poseen los textos aquí analizados y compilados. Hugo Oscar Bizzarri con sus estudios sobre el pensamiento medieval había ido marcando las líneas maestras para el conocimiento de un universo tan complejo como inasible como es el de la Edad Media. Ahora, con su *Diccionario paremiológico e ideológico de la Edad Media* regala la mejor herramienta de la que hasta ahora disponíamos para transitarlo, para acercarnos a aspectos tan relevantes como el Rey, Dios, el amor, la amistad, la naturaleza, la hipocresía, pero también el ayuno, el baño, la barba, el cuerpo o el deleite. Si al inicio del libro se recuerda la sentencia de don Juan Manuel: "En las cosas que ha muchas sentencias, non se puede dar regla general", al terminarlo uno no puede dejar de recordar la siguiente sentencia de *Bocados de oro*: "E non despiendas la tu vida en cosa non aprovechable, e si non pudieres escusar de non trabajar en algunt sabor, sea en fablar con los sabios e estudiar en los libros de sapiencia", como lo es este *Diccionario paremiológico e ideológico de la Edad Media* de un sabio llamado Hugo Oscar Bizzarri.

JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS
Universidad Complutense de Madrid